

# LA ESPERANZA NO DEFRAUDA

## Año jubilar 2025

AL cumplirse los primeros veinticinco años del siglo XXI el papa Francisco ha convocado la celebración de un año «jubilar» que nos ayude a reavivar una esperanza que colme los corazones: «la esperanza que no defrauda» (Rom 5, 5). Quizá vengan a nuestra memoria los dos últimos «jubileos» celebrados: aquel que celebró los dos mil años del nacimiento de Jesús (año 2000), y el jubileo del encuentro con el rostro misericordioso de Dios (año 2015).

Cuando en febrero de 2022, bajo el lema «peregrinos de la esperanza», el papa puso en marcha la preparación de este año jubilar 2025, no solo propuso aquello que tras dos años de pandemia COVID entendió como globalmente más necesario, sino que fue más allá al intuir que el desánimo, la decepción y el miedo no iban a superarse fácilmente, sino que incluso iban a aumentar debido a graves causas como las guerras, la urgencia climática, la desigualdad creciente.

En la convocatoria del año jubilar 2025 Francisco describe así el momento que está viviendo la humanidad:

«Todos esperan. En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran al futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad».

### SIGNOS DE ESPERANZA

Pero Francisco no quiere que nos conformemos con un «esto es lo que hay», al contrario, nos invita a «poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia». ¿Cuáles podrían ser esos signos de esperanza? Recojo cinco de los que la convocatoria jubilar se hace eco:

- El intenso deseo de paz para el mundo. ¿Es demasiado soñar que las armas callen y

**Francisco no quiere que nos conformemos con un «esto es lo que hay».**



dejen de causar destrucción y muerte? Dejemos que el Jubileo nos recuerde que los que «trabajan por la paz podrán ser llamados hijos de Dios» (Mt 5, 9). La exigencia de paz nos interpela a todos y urge que se lleven a cabo proyectos concretos.

- Tener una visión de la vida llena de entusiasmo para compartir con los demás. Pero ¿no estamos perdiendo el deseo de transmitir la vida? Ante la disminución de la natalidad, y reivindicando el imprescindible compromiso legislativo de los estados que le haga frente, ¿no es necesario un apoyo convencido de las comunidades cristianas y la comunidad civil al deseo de engendrar nuevos hijos e hijas como fruto de la fecundidad de su amor y motivo de alegría y esperanza para todos?

- La reclamación de la abolición de la pena de muerte, inadmisibles para la fe cristiana porque aniquila toda esperanza de perdón y de renovación. A ello se une la petición de condiciones dignas de vida para las personas presas mediante el respeto de sus derechos humanos, que se corresponde con su compromiso concreto de reinserción en la comunidad. Esta clemencia acompaña desde muy antiguo a los «años de gracia del Señor».
- El acompañamiento de los enfermos procurando su alivio mediante la visita y el afecto. El cuidado atento y competente de los agentes sanitarios es muy valorado y despierta la gratitud y la esperanza. Un servicio inclusivo a los limitados en su autonomía personal por patologías o discapacidades es un himno a su dignidad humana y un canto de esperanza.
- La generosidad de los acomodados cuando reconocen el rostro de los pobres. Frente a la tentación de acostumbrarnos a la falta de alimento, agua, vivienda, protección social y atención sanitaria que sufre la mayor parte de la humanidad, la conciencia ética y cristiana nos empuja a denunciar el despilfarro de tantos bienes materiales, el uso desproporcionado de los recursos naturales y el gasto en armamento y a comprometernos en una vida más sobria y solidaria que sea signo de esperanza.

#### DOS IMÁGENES PARA LA ESPERANZA:

##### ANCLA Y PEREGRINACIÓN

Claro que habrá quienes interpreten la llamada jubilar a descubrir y a comprometerse con los *signos de esperanza* como una invitación ingenua y poco realista. Ciertamente hemos de admitir que la historia de la humanidad, de sus motivaciones y realizaciones, es ambigua, entretejida de avances y retrocesos, pero es ahí, justamente, donde Francisco confiesa que «la esperanza no es un cálculo, ni es autosuficiencia, sino una confianza sostenida en Dios que no defrauda». Este es el motivo por el que la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre, en todas partes y a todos a Jesús como nuestra esperanza (1 Tim 1, 1).

Para referirse a esta esperanza así entendida, la convocatoria jubilar de Francisco utiliza dos sugerentes imágenes: el ancla (Heb 6, 18-20), y la peregrinación. El ancla sugiere la estabilidad y la certeza que adquirimos al confiarnos al Señor Jesús, aun en medio de las agitadas aguas de la vida. Anclados en la esperanza las tempestades, el pecado, el miedo y la muerte, nunca podrán



vencer. La peregrinación es ponerse en camino, un gesto típico de quienes buscan el sentido de la vida. Peregrinar puede favorecer mucho el redescubrimiento del valor del silencio, del esfuerzo y de lo esencial. La vida cristiana es un camino que necesita momentos fuertes para alimentar y robustecer la esperanza, compañera insustituible que permite vislumbrar la meta: el encuentro con el Señor Jesús.

Unas palabras del papa pueden animarnos para adentrarnos en el Adviento, tiempo de esperanza, y a disponernos a vivir el año jubilar 2025 como auténtico año de gracia:

«Todos necesitamos recuperar la alegría de vivir, porque el ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, no puede conformarse con sobrevivir o subsistir mediocremente, amoldándose al momento presente y dejándose satisfacer solamente por realidades materiales. Eso nos encierra en el individualismo y corroe la esperanza».

JAVIER OÑATE